

LA INVESTIGACIÓN QUE ENRIQUECE LAS LUCHAS DE LAS COMUNIDADES. APRENDIZAJES DE UNA SISTEMATIZACIÓN ARTICULADA DESDE ESPACIOS UNIVERSITARIOS CRÍTICOS

La investigación no es un ejercicio académico inocente o remoto, sino una actividad en la que hay algo en juego y que se da en medio de un conjunto de condiciones político-sociales.

Linda Tuhiwai Smith (2016, p. 24)

De dónde surgen estas reflexiones; *Articuladx*s como fuente de aprendizaje

Este artículo recoge los aprendizajes derivados del proceso *Articuladx*s¹ desarrollado conjuntamente entre el semillero de investigación Taller de Etnografía de la Universidad del Cauca; el grupo de investigación In-SUR-Gentes y el grupo de investigación en Prácticas Educativas y Sociales (IPES) de la Universidad Surcolombiana; y el equipo de Educación de Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco. Este proceso ha estado encaminado a experimentar lógicas de articulación entre la cultura académica y la producción social para avanzar hacia la generación de un conocimiento relevante que haga frente a los desafíos económicos, sociales, ecológicos y culturales actuales.

Este es el marco de las reflexiones que señalamos a continuación. Todas surgen de un ejercicio de *juntanza*² entre grupos de investigación que, durante casi 4 años, se encuentran para conversar y pensar colaborativamente sobre los elementos críticos de un conocimiento emancipador y sobre cómo reorientar la Universidad hacia la práctica de un quehacer académico cuyos objetivos sean el compromiso social y la transformación del mundo.

Se plantea una lectura integral del proceso *Articuladx*s donde la sistematización reconoce el proceso colectivo en la realización de seminarios, talleres y jornadas que proponen un debate y diálogo conjunto entre el equipo de *Articuladx*s y otros docentes, estudiantes, movimientos sociales. Estas actividades han sido fundamentales para el interaprendizaje entre saberes y sujetos. Todas estas estrategias han permitido: recuperar la memoria situada de las diferentes iniciativas desarrolladas en Euskadi y en Colombia, producir teoría desde la práctica y generar aprendizajes colectivos. De esta forma, la reflexión se ha convertido en un elemento valioso que ha dotado de sentido las acciones impulsadas en este proceso.

Este artículo recoge los fundamentos que, desde nuestra mirada, caracterizan la investigación crítica, la orientación transformadora que ofrece la incorporación de las perspectivas críticas y finaliza reflexionando sobre la posibilidad de reconfigurar el rol de la Universidad pública como agente de cambio ecosocial, feminista interseccional y decolonial.

Hacia una definición de investigación crítica y comprometida con la vida

1 El proceso *Articuladx*s lo constituyen dos proyectos de Educación para la Transformación Social desarrollados consecutivamente del 2022 al 2025 y apoyados por la Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad; “Articulación vasco-colombiana para la experimentación, el aprendizaje y la comunicación de otra educación posible en tiempo de pandemias intermitentes” (2022-2023) y “Articulación vasco-colombiana para experimentar, aprender y comunicar la educación emancipadora y la investigación crítica colaborativa” (2024-2025).

2 Concepto utilizado en Colombia para referirse a reunión, encuentro.

Investigar es conocer, producir nuevos conocimientos que ayuden a comprender las formas en que opera el orden social que habitamos. Dado que vivimos en un mundo producto del Desarrollo del capitalismo, la investigación crítica se propone la producción de conocimiento para la transformación de ese orden social, por lo que se fundamenta en la visibilización de las formas en que dicho orden re-produce múltiples formas de opresión. La investigación crítica busca develar las formas en que opera el poder para producir desigualdades y privilegios y se compromete a imaginar formas de intervención colectiva que ayuden a transformarlo.

Así, su propósito no es solo describir o explicar la realidad, sino comprenderla críticamente para transformarla en sentido emancipador. Significa un compromiso político-ético en la generación de saberes -científicos, sociales, artísticos-, busca visibilizar y superar desigualdades y opresiones, generar resistencias y activar alternativas transformadoras. Sus fuentes principales son: la Teoría crítica (Horkheimer, Adorno y Habermas de la Escuela de Frankfurt), la pedagogía crítica (Freire y la Educación popular, Teorías de la resistencia) y la Investigación Acción Participativa (Fals Borda).

- **Dimensión ético-política. La investigación como acto de justicia y de corresponsabilidad en la transición hacia otros mundos habitables**

Este rasgo apunta a la pertinencia de la investigación. Una investigación comprometida con la vida es aquella que piensa el “para qué”, se pregunta por la dignidad, la reproducción de la vida y la posibilidad de construir otros mundos posibles. ¿Para qué investigamos? ¿Qué nos preocupa hoy? ¿Es posible transformar sin conocer? Hablamos de una investigación cuya intención no es únicamente producir saber, sino construir justicia y esperanza para aquellas mayorías sociales que han sido relegadas a posiciones subordinadas y que desean la emancipación. Las preguntas de investigación surgen de las preocupaciones y problemáticas de quienes se ven afectados por ellas. Este constituye el marco ético desde el que investigar la realidad para transformarla.

Así, el objetivo de la investigación consiste en identificar el conjunto de estructuras, poderes y dinámicas que operan en las relaciones de dominación para movilizarnos activamente y construir proyectos emancipatorios. Invita a encontrar nuevas formas de conocer que revelen que la realidad está construida socialmente, que no es inevitable, y, por ello, es transformable. Las opresiones que viven muchos colectivos y comunidades en este planeta responden, por tanto, a lógicas que pueden cambiarse.

Un conocimiento crítico y acción empoderadora que deben ser construidas desde la justicia social y ambiental, la equidad y la solidaridad. No obstante, debemos prestar atención al sentido de justicia que adoptamos. A menudo, en ausencia de reflexiones más exhaustivas podemos vernos operando desde nociones de la justicia social que ocultan desigualdades al pasar por alto la intersección de las dimensiones de identidad o expresión de género, etnia, religión, clase, orientación sexual, corporalidad... Además, en el actual contexto de crisis sistémica, el entendimiento de la justicia debe ampliarse a todos los seres que conformamos el planeta porque la crisis civilizatoria que atravesamos tiene efectos, no solo sobre las personas, sino también sobre la naturaleza, por eso hablamos de justicia social y ambiental. En este

sentido, la investigación debe tener una orientación ecosocial; comprometida con la sostenibilidad del ecosistema y la construcción de mundos habitables.

- **Mirada situada que vincula conocimiento, luchas en el territorio y transformación social**

La producción de conocimiento crítico busca transformar la realidad y fortalecer las estrategias de organización de comunidades que apuestan por la construcción de formas solidarias de autonomía y resistencia. La investigación crítica es una práctica situada, que dialoga con los cuerpos y saberes de la comunidad para plantear alternativas que defienden la sostenibilidad de la vida y el bien común.

El conocimiento nacido de ese intercambio y reflexión con las luchas emancipadoras facilita comprender lo que está ocurriendo, tomar conciencia de las opresiones y buscar soluciones a las problemáticas de manera conjunta entre una comunidad organizada y quienes construyen lazos de solidaridad y cooperación con estos procesos (sea la Universidad o sean las organizaciones sociales).

Una investigación que responde al contexto y está ligada a las formas de vida del territorio donde se desarrolla se aleja de la pretensión de producir un conocimiento universalista, dado que se considera un sesgo eurocéntrico y positivista que conviene superar. Con todo, la Investigación Acción Participativa (IAP) ha defendido un criterio un tanto más ecléctico, que es partir de los problemas sentidos por las comunidades o colectivos que asumen la labor de investigación y definir el método en función de los problemas a investigar. De ahí se deriva la importancia de pensar el método según su orientación política; es decir, a partir del uso que se da a las herramientas (cuantitativas, cualitativas) para develar la forma en que se producen las inequidades.

Defendemos una investigación enraizada que, atendiendo a su realidad, procure la construcción de un presente-futuro a partir del restablecimiento de los derechos en todas sus dimensiones.

- **Articulación con sujetos populares y comunitarios, centrales en la producción de conocimiento**

El intercambio con los procesos sociales requiere de la articulación con sus protagonistas, con los sujetos y comunidades que habitan esos territorios y que se afanan en resistir y luchar para transformar su propia realidad. Esta forma de relacionarse e investigar reconoce la centralidad de estos sujetos, que se constituyen como sujetos activos en la construcción de ese conocimiento comprometido con la memoria y dispuestos a hacer historia a partir de su saber situado y enraizado en ese contexto.

En este sentido, la investigación se desarrolla con las comunidades buscando construir colectivamente en un plano de horizontalidad. Así la relación convencional de sujeto/objeto, se transforma para construir comunidades de investigación, en las que primen relaciones sujeto/sujeto. En el mismo sentido, este tipo de relaciones permite romper con las jerarquías entre conocimientos, reconociendo el valor de los saberes populares. Finalmente, este tipo de investigación cuestiona la relación entre teoría y práctica, entendidas cada una como esferas

autónomas, y propone entender la necesidad de una práctica siempre orientada desde el conocimiento producido colectivamente y desde las teorías críticas; es decir, propone pensar en términos de una praxis transformadora.

Se reconoce y pone en valor la recuperación crítica de la historia de quienes han sido considerados irrelevantes, de los colectivos invisibilizados, situados en posición de subalternidad, cuyos aportes y experiencias continúan siendo ocultados por ese conocimiento racional y objetivo que impera en la Academia sustentado por el modelo hegemónico de capitalismo extractivista, colonial, racista y opresor de la vida que todo lo permea.

En muchas ocasiones, estos sujetos que son organizaciones y colectivos sociales del Norte y el Sur global llevan tiempo poniendo en práctica otras formas de hacer, de relacionarse y de acercarse al conocimiento a partir de las experiencias y las luchas sociales que desarrollan en sus territorios. En otras, se trata de colectivos y grupos que apenas empiezan y que buscan orientar su accionar desde miradas críticas y transformadoras, lo que nos invita a reconocer la pluralidad de experiencias dentro de ese campo popular, siempre en constante producción y transformación.

- **Reconocimiento de las relaciones de poder y diálogo crítico**

Construir conjuntamente procesos de investigación con las comunidades y sujetos implicados significa reconocer sus dinámicas de participación y de organización social, sus saberes y sus formas propias de producir conocimiento, aunque estas tampoco estén exentas de contradicciones y relaciones de poder. Ser conscientes de ello es parte de asumir también la complejidad de llevar a cabo investigaciones comprometidas con las comunidades.

Una investigación honesta requiere del diálogo crítico sobre estas tensiones si lo que queremos es transformar la realidad de desigualdades existentes. Es decir, diálogo crítico “hacia dentro” y “hacia fuera”. El privilegio no solo viene de “afuera” también está “adentro”. No es suficiente transformar las relaciones entre Academia y comunidad si en la comunidad perviven las desigualdades ancladas en la cultura local y sus sistemas de privilegio (en el cuidado, en la propiedad, en el acceso al Estado, en el conocimiento...).

Esta labor colaborativa exige tiempo, escucha, confianza e implicación. Las investigaciones comprometidas con lo que sucede en los territorios escuchan las demandas de la comunidad y los colectivos sociales, dialogan desde sus preguntas, respetando sus ritmos y códigos culturales. Esta práctica contrasta radicalmente con planteamientos extractivistas -muchas veces promovidos por la Academia- donde la información proporcionada por la comunidad es utilizada para los intereses de la persona investigadora, reforzando las jerarquías entre sujetos y saberes.

Frente a esta intervención, apostamos por una conversación entre iguales, que implica necesariamente olvidarnos de actuar como si fuéramos un agente externo y/o experto y que nos ayuda a realizar un cuestionamiento profundo de nuestros privilegios. Exige, entonces, el reconocimiento de las relaciones de poder que atraviesan la propia producción de conocimiento. Esto es, poner sobre la mesa no solo las asimetrías entre Academia y

comunidad, sino también las asimetrías al interior de las comunidades y tratar de mitigar sus efectos reflexionando en conjunto desde los intereses de justicia y emancipación. Hablamos de acompañar, de aprender en colectivo y de construir una agenda común que apunte a los cambios transformadores de ese nuevo conocimiento. Solo un diálogo crítico, desde la confianza y el respeto mutuo, posibilita aprovechar las oportunidades que brinda la Academia para generar un conocimiento significativo para las comunidades. Nos distanciamos así de la condescendencia epistemológica, que oculta arrogancia y superioridad.

- **Cuidar la comunidad, cuidar sus procesos**

Promover condiciones seguras para que los sujetos participen activamente, se pregunten sobre su propia realidad y planteen alternativas posibilita desarrollar el sentido político de lo colectivo y la construcción de comunidad. La investigación crítica se convierte, por tanto, en un proceso liberador y de empoderamiento para quienes participan en este ejercicio colectivo que se traduce en la posibilidad de pensar, hacer y relacionarse desde la óptica del bien común. Se interesa por reflexionar y actuar para proteger el territorio y promover el beneficio del conjunto desde perspectivas no mercantilistas.

La participación en estos procesos refuerza entre las personas el sentido de pertenencia, de corresponsabilidad y de solidaridad mutua hasta apropiarse de su propio proyecto social. Así, se fortalece el sentido de la comunidad como sujeto político que va tejiendo, desde abajo, las complicidades necesarias para crear sociedades de cuidado, entornos justos, equitativos y sostenibles en los que desarrollar vidas dignas y felices. La construcción de comunidad es parte del proceso investigativo. Podríamos afirmar que se transforma la realidad en la medida en que contribuimos a construir comunidad también con ese mismo proceso investigativo.

Este cuidado de la comunidad se traslada también al equipo de investigación y a los resultados de la investigación evitando que sean instrumentalizados para otros fines. Este es uno de los pilares del conocimiento emancipador en tanto que asumimos la investigación como un proyecto vital cuyo horizonte es la transformación social. Cuidar la vida, cuidar de sí, cuidar de las otras y otros son principios que distinguen el quehacer del conocimiento crítico de aquel que instrumentaliza los procesos populares para beneficio propio.

- **Desobediencia epistémica**

Investigar para defender la vida exige hacerlo desde la desobediencia epistémica, una lógica que se enfrenta a las dinámicas de producción de conocimiento propias de la modernidad, reconociendo otros saberes, pero también cuestionando los fundamentos mismos de lo que se considera “conocimiento válido”.

Por tanto, la desobediencia epistémica como rasgo de la investigación comprometida implica:

- El cuestionamiento de la idea de que hay unos lugares y sujetos que producen saber y otros lugares y sujetos que solo pueden consumir dicho saber.
- El abandono de la idea de neutralidad del conocimiento. Presenta la actividad científica atravesada por las experiencias históricas, culturales, de la vida cotidiana y las emociones de

quienes están detrás de dicha actividad, desvelando de esta manera intereses que -de otra forma- quedarían ocultos.

- La ruptura con las lecturas binarias en la comprensión de la realidad que conducen a la simplificación y jerarquización del conocimiento. Rechaza dicotomías como: razón-emoción, mente-cuerpo, hombre-mujer, cultura-naturaleza, teoría-práctica... Propone establecer una relación de horizontalidad entre sujeto-objeto de conocimiento que venza la asimetría y la dependencia.

Confrontar el conocimiento científico como único modelo válido apunta a sospechar de las verdades absolutas y reconocer formas plurales de acercarnos al conocimiento. Es interesante profundizar así en la noción de “pluriverso” de Arturo Escobar que invita a dar cabida a la diversidad de saberes y formas de vida que existen más allá de la visión hegemónica del desarrollo. Superar el epistemicidio moderno exige la confrontación de lógicas eurocéntricas, extractivistas, antropocentristas y patriarcales desde las que se comprende, interpreta y actúa en el mundo.

Perspectivas críticas que vinculan la actividad investigadora a la construcción de otros mundos posibles

Una investigación que responde a todos estos rasgos presentados más arriba requiere de la incorporación de una serie de enfoques que ayuden a escuchar las voces y vivencias negadas, visibilizar las historias ocultadas y crear horizontes emancipadores. Destacamos el interés por la perspectiva ecosocial, la perspectiva decolonial y las perspectivas feministas, todas ellas imprescindibles para desaprender nuestra forma de analizar y acercarnos a otras formas de conocimiento desde otros lugares. Son miradas que vinculan la actividad investigadora a la construcción de otros mundos posibles.

- **Perspectiva ecosocial y del cuidado**

Las teorías críticas señalan como responsables de la actual crisis ecológica y de reproducción social a la conjunción de lógicas capitalistas, extractivistas, patriarcales y coloniales. El modelo de desarrollo que nos ha conducido hasta aquí se basa en la subordinación de la naturaleza y en el antropocentrismo.

Para hacer frente a los impactos destructivos de este modelo necesitamos comprometernos con la vida y los ecosistemas. Necesitamos abrir procesos de investigación que eduquen en la ecodependencia y en la interdependencia; que reconozcan los saberes populares, territoriales y ancestrales; que acompañen iniciativas de defensa del territorio, de los pueblos indígenas y de las mujeres que actúan desde la lógica “cuerpo-territorio”...; en definitiva, que apunten a la producción de un conocimiento útil para los pueblos y no para el Capital. Todo lo anterior requiere imprescindiblemente de una ética del cuidado, de una atenta mirada a las interdependencias que sostienen la vida y de una conversación entre iguales para combatir el extractivismo epistémico y la acumulación académica.

- **Perspectiva decolonial**

El proyecto civilizatorio de la modernidad se sustenta en relaciones de dominación basadas en criterios raciales, que se explican desde las lógicas explotadoras del capitalismo de la producción y el crecimiento desmedidos. La colonialidad es un patrón de poder que legitima las diferencias entre sociedades, sujetos y conocimientos. La diferencia es un rasgo constitutivo de las formas de ser, pensar y actuar, pero se convierte en desigualdad cuando esa diferencia genera marginación y exclusión desde esa concepción del “otro” como extraño.

Conocemos la realidad y construimos el mundo desde estos imaginarios colectivos. Investigar comprometidamente requiere también desvelar la naturalización de las múltiples opresiones, combatir el etnocentrismo, desenmascarar los discursos racistas y posibilitar que experiencias, saberes y sujetos diversos constituyan el proceso de producción de conocimiento. Podemos hablar así de crear otro sentido de conocimiento, que no se centre únicamente en lo cognitivo, sino que integre el cuerpo, las emociones y los valores para transformar la realidad.

- **Perspectivas feministas**

El capitalismo entronca con un sistema profundamente patriarcal basado en la dominación y el poder de los hombres sobre las mujeres y sobre cualquier colectivo que no forme parte del modelo heteronormativo hegemónico.

Los feminismos permiten visibilizar los procesos de socialización y los mecanismos que perpetúan el sistema patriarcal. Son una conciencia crítica que revela lo que está oculto y por tanto, una perspectiva que nos acerca a formas de conocimiento que enfrentan el androcentrismo, la neutralidad y la universalidad de la ciencia positivista.

Toda investigación comprometida con la transformación social debe ser un proceso despatriarcalizador, que no se logra añadiendo una visión crítica a los conocimientos que ya tenemos, sino que necesita dismantlar concepciones previas y desarrollar una labor reconstructora a través de la creación de nuevas formulaciones teóricas y metodológicas (“lo personal es político”, la ética de los cuidados, el respeto por la diferencia y la diversidad de identidades, el enfoque interseccional, etc.).

La Universidad como aliada. Oportunidades para ampliar compromisos con las luchas emancipadoras

En la modernidad, la Universidad jugó un rol determinante como institución generadora y reproductora de un modelo de desarrollo al servicio del Capital y orientada al control social. Este proyecto, que llega hasta nuestros días, conforma un sistema de pensamiento y valores donde el conocimiento científico se erige en dominante.

El paradigma positivista en el que se enmarca el conocimiento científico entra en crisis a partir del siglo XX y actualmente nos encontramos en lo que podríamos denominar crisis epistémica. Al mismo tiempo que se promueve un enfoque mercantilizador, también encontramos un movimiento en oposición que ejerce acciones de resistencia y va abriendo brechas en la Universidad para desestabilizar esa forma de aproximarse al mundo y que legitima los intereses de las élites más poderosas.

Quienes defendemos la educación para la transición ecosocial, consideramos que participar en la construcción de una Universidad inclusiva y comprometida socialmente es un derecho que nos asiste y que estimula nuestro quehacer. Proponemos establecer sinergias con las comunidades y sus luchas sociales para reflexionar conjuntamente sobre el sentido político del conocimiento y así renovar disciplinas y poder transformar la Academia. En este interés por ampliar fuerzas a favor de la justicia social y ambiental no sobra nadie.

Nuestra experiencia con *Articuladxs* confirma que la transformación de la sociedad requiere de la formación de sujetos críticos y de la generación de un conocimiento que se construye en alianza con la comunidad y con los territorios. Es precisamente ese diálogo con la comunidad lo que produce un efecto transformador en la Universidad, convirtiéndose en un agente aliado para evidenciar las realidades ocultas y proponer alternativas de cambio.

La articulación entre sujetos, procesos sociales y territorios diversos nos ha permitido llevar conversaciones políticas al espacio académico y habilitar las condiciones para que la comunidad universitaria esté preparada para escuchar las voces disidentes que ya existían, pero que se han desestimado históricamente. Las comunidades aprovechan estos puentes para posicionar sus luchas y ampliar su proyecto político a través de semilleros y grupos de investigación. Trabajar en red resulta imprescindible para potenciar las posibilidades de construir justicia ecosocial en un contexto que evidencia grandes desequilibrios de poder.

Los planteamientos ecosociales, decoloniales, feministas, del sentipensar... que hemos nombrado más arriba posibilitan no solo experimentar formas *otras* de hacer investigación, sino también explorar formas *otras* de articular la universidad y la sociedad. Son propuestas con una clara intencionalidad transformadora; proponen un cambio de sentido del saber científico y reorientan la misión de la Universidad a la búsqueda de soluciones ante los retos que enfrentamos como planeta. Representan, en definitiva, formas alternativas de construir conocimiento que reclaman formas distintas de “ser”, “pensar” y “actuar” como comunidad académica.

Referencias bibliográficas

Tuhiwai Smith, Linda (2016). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. LOM Ediciones.

Autoría colectiva

Amaia del Río Martínez, Gema Celorio Díaz, Juanjo Celorio Díaz, Julio R. Jaime Salas, Robinson Piñeros Lizarazo, Andrea Rey López y Axel Rojas Martínez